

# MIENTRAS LOS PLATANOS SE DESHOJAN

A la hora en que el hombre trasnochado abandona el prostíbulo con la boca seca, el alma seca, el corazón seco; a la hora en que madame gopea las manos ociosas y dice: "Niñas, el desayuno está servido"; a la hora en que las mujeres recuentan sus fichas al borde de la cama; a la hora en que el miserio rata de hotel roba unas medias usadas y rotas; a la hora de los tóxicos, de las pesadillas, de los monstruos que asoman por las banderolas con sus verdes ojos punzantes;

a la hora del asalto, de la depravación y del crimen innominable;

a la hora en que el policía de la Sección Especial, "el hijo de la gallina y del tigre" — cobardía y ferocidad — tortura a los obreros y estudiantes secuestrados;

a la hora en que los hombres de gobierno duermen como si no hubieran cometido ningún crimen;

a la hora en que el pescador arrebata la cartera a la yiranta;

a la hora de los victimarios, de los verdugos, de los asesinos a sueldo;

a la hora en que el amante huye despavorido al escuchar el ruido de la llave en la cerradura;

a la hora en que el enfermo llama a su lado a la muerte;

a la hora en que ya ha muerto Raguzzi.

En otro lugar de la tierra los hombres trabajan por el decoro de la humanidad y van hacia una mañana resonante y bella.

\* \* \*

Era un simple colegial y mis sueños no iban más allá de la carreta de aquel calmo, tardío y honrado Juan, del cuento de Charles Dickens.

— "Oh, Madre Naturaleza, da a tus hijos la verdadera poesía del corazón que abrigaba aquel pobre mensajero — porque no era más que un mensajero — y podremos escucharles en prosa, verles vivir prosaicas vidas y bendecirte por tu compañía".

— Hum... Hum... m... m... hacia la caldera, como si fuera un trompo.

— Chirp... chirp... chirp... cantaba el grillo del hogar.

— Oyes el repicar de la lluvia sobre el techo de zinc? Acércale, mi bien.

La señora Peerybingle es feliz. Su niño bosteza como un pez de oro y plata.

\* \* \*

A la hora en que Raguzzi yace extendido entre cuatro cirios y los amigos del café Almagro le llevan una corona de azabache con una cinta violeta que dice: "Sus amigos del café Almagro".

A la hora en que el médico no tiene ningún cargo de conciencia porque ha dicho solemnemente:

— La tuberculosis ataca a los pobres y a los ricos por igual. No es una enfermedad de clase.

Y las damas de beneficencia pueden dormir tranquilas;

a la hora del revuelo de gerifaltes.

Bertrand murió en el hospital de Neckers; Charles Louis Philippe también murió.

Recuerdo a los hermanos Palazzo, a Juan el novelista, a Roque el pintor; murieron con los pulmones mordidos por la tuberculosis.

La tuberculosis ataca a los pobres y a los ricos por igual. No es una enfermedad de clase — dijo el hombre notable — y las damas de beneficencia sonrieron.

Murieron muchos espíritus luminosos. En cambio, los miembros de la Junta de Historia y Numismática gozan de buena salud.

La muerte carece del sentido higiénico del mundo.

\* \* \*

A la hora en que un hombre es amarrado al banquillo de los condenados;

a la hora en que el Director de la Penitenciaria, el que tortura y agasa — y las queridas y la mujer lo engañan — aguarda impaciente la llegada de los invitados;

a la hora en que el barón italiano calza sus zapatos de baile para ir a cumplimentar a la muerte;

a la hora en que entran varios jóvenes que rien estrepitosamente; y entra un anciano con paso de lanceros; y entra un profesor depravado; y entran varios homosexuales con olor a polvo de arroz; y entra el último grupo de trastocadores con impecable smoking;

a la hora en que el reo sonríe a la boca de los ocho fusiles y los personajes áulicos se dan las manos y dicen:

— "Ha muerto y nosotros seguimos viviendo, gracias a Dios".

y no saben — oh insensatos — que ellos también están muertos, muertos, y ríen porque no saben que están al borde mismo del precipicio y que no tardará en caer al abismo sin fondo.

\* \* \*

A nadie se le ocurrirá conservar ese cuerpo arrasillado de balas.

La momia es una broma macabra que los hombres le juegan a la muerte.

Su cuerpo, como el de Garibaldi, antiguo soldado de la guerra de caballería, ejecutado en la cárcel de Reading, tendrá un sudario de cal viva.

\* \* \*

En otro lugar de la tierra el sol nubela su candal equitativamente; el sol no se enriqueció, como los hombres, con la muerte indigna del hombre.

En otro lugar de la tierra los hombres trabajan por el decoro de la humanidad y más allá de sus fronteras cada vez más sus acerados dientes.

En ningún lugar de la tierra, como diría, los hombres trabajan y cantan.

\* \* \*

He olvidado aquella voz lejana que una vez perdida en el misterio de las voces pronunciadas. Arde la voz en todos sus contornos. Los hombres se hunden en la triste sucedida de la vida.

Pero, en aquel lugar de la tierra los hombres trabajan y cantan porque el trabajo no es una esclavitud.

A la hora en que los pastores se acuerdan por una metáfora;

a la hora en que los malos pastores olvidan sus deberes;

a la hora en que los falsos guías detienen la marcha tumultuosa y crepitante de las multitudes;

a la hora en que los bárbaros quemarán el espíritu y la gloria del hombre;

a la hora en que el hombre hora infructuosa en los cajones de basura;

a la hora en que el Cristo de madera desciende de la cruz para renovar su maquinaria y se desespera antes de retornar al inmóvil oficio de cristo crucificado;

a la hora en que el odio anda suelto por la tierra.

Digamos, al fin que no es decoroso, ni crudura a un hombre que no vive su origen, contemplar plásticamente como caen las hojas de los plátanos.

**ENRIQUE GONZALEZ TUÑON**

## EL CUCARACHO

En este pasaje fabulatorio sobre el camino de nuestras sierras, a que nos obliga el primer contacto con el calor pegajoso de la ciudad, ya se observan las horas provisorias y sencillas, por otra parte, de los ensayos de danza que constituirán los centros, entre vivos de la vida nocturna, de un "luminoso sentimental".

Y es claro, al influjo de esos preparativos uno, también ya preparando el fin, qué estaba adorando por la indiferencia del invierno aburrido de 1935. La vida jacobinada es así, se despierta de pronto, irrumpa en el espíritu con la misma fuerza interior que los primeros brotes de verano, los más fulgurantes.

Nosotros no podemos tomar con desaprensión esta intención de darles de los descomunales cordobeses y sobretodo de los turistas que nos regalan su dinero y su alegría. Tenemos que ofrecerles caras de buenas y amables sonrisas, espectáculo que los distraiga. Y aquí viene el dudito del caso: el problema, casero correíto de no saber qué ofrecer a estos huéspedes tan amables y tan olvidados que nos perdonan alguna que otra vanidad y tanta astucia y que vuelven con el mismo recuerdo y con el mismo ánimo prudencial para exculparnos de alguna cordobesa.

(VIENE DE LA PAG. 1a)

El Comité Italiano en el Extranjero continúa la guerra de Abisinia contra la corrupción de las autoridades italianas: militares, políticos, culturales, artísticos, sindicales, regionales, etc. Todo lo que se oponga al control de aquellas autoridades, los "italianos", los fascistas, que sus progenitores y sus simpatizantes y roacionarios están detrás de los hijos de Italia, es su nuevo traje.

La mayoría de los italianos residentes en Italia se han formado por trabajadores — campesinos, empleados,

obreros — contrarios a la guerra de Abisinia. El comité "controla" la gobernación de Abisinia, frente a las autoridades italianas: militares, políticos, culturales, artísticos, sindicales, regionales, etc. Todo lo que se oponga al control de aquellas autoridades, los "italianos", los fascistas, que sus progenitores y sus simpatizantes y roacionarios están detrás de los hijos de Italia, es su nuevo traje.

Este no puede ser ni Egipto ni Eritrea.

Servicio a la carta, el mejor restaurante de CORDOBA

## RESTAURANTE "PAGANI"

ENRIQUE PAGANI

CORDOBA

COMEDOR PARA FAMILIAS

25 de Mayo 30-39 U. T. 5040

ESTA SEMANA: 25-26-27-28-29-30-31

ESTA SEMANA: 25-26-27-28-